

I

Me miré en el lago. Quien era. No lo sabía. Todos muertos. Te quería. No podré vivir sin ti. Me abandonaste aquella noche. Me obligaste a matarte. Y ahora descubro que solo era una venganza. ¡Maldito Bastardo!. ¿Alguna vez me quisiste?. ¡Alguna vez me quisiste! Te odio. Renuncio a ti y a toda tu familia. Renuncio a mi clan. Renuncio a tu clan. Renuncio a todos vosotros. No soy un vástago. No soy un cainita. Me mentiste. Nunca fuisteis mío. Me mentiste, me mentisteis...

*He regresado a nuestro castillo después de tantos años. He entrado en tu cuarto secreto, en aquel que pasabas tantas horas Herr Leucht. Estaba al final de un pasillo largo. No se como fui incapaz de verlo después de tu muerte. Pase tantos años allí... Quizá tenía miedo de entrar y volver a recordarte. Te echaba tanto de menos. No quería despertar viejos fantasmas. Pero esta vez he entrado. Y he descubierto el diario. TÚ DIARIO. Y no podía creer lo que allí ponías.*

Sabía que no era tu hija pero no me importó.

Sabía que no era de tu clan pero lo acepté como mío.

Me costaba compartirte como padre, amante y tutor pero tuve que acostumbrarme.

Y, descubrir que solo me adoptaste en venganza. Que solo querías dañar al Lobo del Norte.

Creí que era alguien importante para ti. Pero tu diario no miente, tu mismo lo escribiste. Vivir cincuenta años contigo fue suficiente para que reconozca tu letra sobre el pergamino. Y lo escribiste tu:

*‘Como me reí cuando vi a los progenitores de Lobo del Norte enterrados en aquel hoyo, aquella muchachita estaba allí tendida prendida de alguien como yo. No costó convencerlos de que su mentor los abandonó allí, para que muriesen. Si supiesen que solo era una forma de protegerles del sol de la mañana. Como me reí cuando le vi llegar a buscarlos y descubrió que ya no estaban en su tumba. Estuvo días buscándolos por los pueblos cercanos. Y ellos aquí, en mi castillo, durmiendo en mi cama. Me reconfortó saber que aquellos jóvenes vástagos eran los mejores humanos que*

*encontró para seguir su clan. Y ahora eran míos y no volvería a verlos jamás. Serían de mi clan y renunciarían al suyo. Como no renunciar a un mentor que les ha abandonado para que mueran.'*

Lloraba. Galopaba en mi caballo negro y lloraba. Gritaba al viento. Quería que allí donde estuviese me oyese. RENUNCIO A TI Y A LOS TUYOS. ¡Te odio!. Te odio.

Baje del caballo en marcha al borde del lago. Corrí a la orilla. ¿Quién soy?. ¿De quién soy hija?. ¿De quién soy esposa?. ¿De quién fui esposa?.

Me miré en el agua. Vi la imagen de la misma chiquilla que un día partió de la cabaña de sus padres. Malditos. ¡Malditos!. Tiré tierra con mis pies al agua. Pateé piedras y arena. Tenía que desaparecer esa imagen del agua. La luna brillaba en el fondo del lago. ¡Malditos!. Entre en el agua. La aparté bruscamente con mi mano, pero cuando el agua se tranquilizaba de nuevo ahí estaba esa imagen. ¡Malditos! Golpeé el agua, la pateé, la moví, le di con mi espada a la luz de la luna. Pero mi imagen seguía ahí. No podía borrarla del agua. Caí de rodillas y toqué el suelo con mis manos. El agua llegaba ahora hasta mi cintura. Me llevé las manos a la cara y lloré. ¡Malditos!.

Todo comenzó cuando solo contaba con 16 años.



Los perros de caza ladraban. Una rama estalló en el fuego. Las llamas consumían la hojarasca. Me estas oyendo jovencita. Nadel. Nadel te estoy hablando. ¡Nadel Kaiser!. Miré a Padre. *No se porque siempre que me gritaba tenía que llamarme por mi nombre completo.*

- Nadel, Hansel..., hijos míos debéis partir con vuestro Tutor...  
¿Entendéis lo que es eso?.

- ¡Pero Padre!

- ¡Calla Hansel! No vuelvas a levantarme la voz nunca más. ¿Me has entendido?

- Sí, padre.

Hansel siempre lo entendía todo. *Se que no volverá a hacerlo nunca más. No vamos a tener la oportunidad de volver a hacerlo. Verdad Padre. ¡Verdad!*

- Debéis partir ahora. Él os enseñará más de lo que yo pueda enseñaros jamás. Obedecedle como si fuera vuestro Padre.

*Él es nuestro Padre. Tu has renunciado de nosotros. Verdad.*

- Es un hombre fuerte como una vez lo fue vuestro Padre. Es un hombre de mundo. Le gusta viajar por los bosques. Quiero que aprendáis de él y podáis volver algún día y agradecérmelo. Quiero que vengáis con vuestra familia y me enseñéis que vale la pena morir y dejaros nuestra tierra. Es pequeña pero es libre del Señor. Una de las pocas que queda libre de impuestos. Quiero que sepáis que no he renunciado de vosotros. Solo os doy la oportunidad de que aprendáis lo que yo pude aprender un día.

*Si, padre. ¿Pero porque él?*

- Os vio y quedo prendado. Quiere educaros. Cualquier persona en su sano juicio lo querría. Sois sanos, fuertes y valientes y, ... y, aprendéis rápido. ¡Os eduqué para eso! Deberiais estar orgullosos de tener un mecenas. Y cualquier padre debería estar orgulloso de que un hombre como él quisiese educaros.

*Pero tú no lo estas. Nos echarás de menos.*

- Nos ha dado dinero para que suplamos vuestra falta. ¡El suficiente para no echaros de menos! ¡Así que marchad y no hagáis más preguntas!. Ir a despediros de vuestra Madre.

*Pero tu nos echarás de menos. Que padre no quiere instruir a sus propios hijos.*

- Nadel.

*“Te echaré de menos padre”.*

- Yo también, Nadel. Pequeña. Pero el tiempo pasa rápido.

*Miente.*

- Ir a despediros de vuestra madre.

Se levantó de la banqueta, la cogió y la puso junto al fuego. Luego se sentó y nos dio la espalda.



Permanecí dentro del agua un buen rato. Llorando en voz alta. Intenté salir del agua. Mi cota estaba mojada. Caí de bruces dentro del agua. La golpeé. Me levanté. Estaba empapada en agua. Tenía frío. Mi gruesa y larga capa pesaba mucho. Salí con esfuerzo del lago. Tenía mucho frío pero debía partir.

Monté al caballo. Estaba empapada. Lo giré y galopé de espaldas al lago. Debía ir a la cabaña de mis primeros padres. Mis ropajes ya se secarían en el camino.



- Madre marchamos con el tutor. Debemos partir ahora-. La abrazó.

- Adiós Hansel. ¿Nadel? Tu no vas a despedirte de mi, de la madre que te trajo al mundo.

“No”.

Ella podía haber evitado nuestra partida. Si solo le hubiese llorado a Padre. ¡Pero le gustaba demasiado el dinero para ser una vulgar campesina!. Salí de la cabaña. Me volví para poder ver por última vez el interior de la cabaña. El fuego crepitaba en la chimenea. Los platos estaban en la mesa, junto al puchero. Una rata roía un trozo de pan que había caído al suelo. Padre miraba el fuego. No se volvió a mirar. Sus brazos que una vez habían sido fuertes no lo serían de nuevo. Los años se habían llevado la fuerza. Le asustaba envejecer solo. Pero nunca nos lo diría. Le hubiese gustado poder enseñarnos más cosas del bosque... *Padre*. Los perros seguían ladrando. “*Padre*”. Pero no se giró.

- Partir Nadel, antes que sea más tarde-, me dijo. Pero no se giró.

*Más tarde para que...*

El tutor nos esperaba fuera, montado a caballo. Era un hombre fornido y bien curtido. Un hombre de aspecto duro. Un hombre al que los años le habían hecho fuerte. Sus ojos eran los de un animal salvaje.

- ¡Seguidme!-. Fue lo único que dijo. Y trotó hacia el camino. Bostecé.

Se giró a ver si lo seguíamos. Subimos al caballo y lo seguimos. Miré por última vez la cabaña. Distinguí la figura de Padre mirando el fuego.



Ahora donde estuvo la cabaña solo crecían plantas. Tapada hasta los pies con mi capa negra, permanecía arrodillada ante la cruz de madera donde yacían mis primeros padres. El tiempo pasa rápido. Rápido para quien, Padre. Cincuenta y dos años después tu estas ahí debajo y yo lloró ante tu tumba. *El primer padre que me falló.* Mis lagrimas seguían cayendo de mis ojos. *El primer Padre que me falló.*

Sequé mis lagrimas con la tela de mi capa. Pero ahora había encontrado a mi autentico Padre. Siempre había estado ahí y yo no lo había visto. Siempre cuidó de mí.

*“¡Puedes permanecer en tu tumba junto a mi primera madre!  
¡Podéis permanecer ambos dentro de mi segunda madre!. ¡No os levantéis!. ¡No os necesito más!. ¡NUNCA OS NECESITÉ!”.*

Subí al caballo de un salto y me marché galopando. *Galopa pequeño. Vayamos al fin del mundo. Crucemos el océano... Antes de que caigamos al vacío mi nuevo padre me salvará. Mi nuevo padre lo hará. Corramos.*

De mis ojos seguían cayendo las lagrimas. *¿De verdad lo creo?. Estaba segura. Nunca había estado tan segura. PADRE.*



Galopamos durante unas horas. La luna llena permitía que pudiésemos seguirlo por el camino. Hansel y yo no hablamos durante el camino. Nos mirábamos con tristeza. Hansel. Hermano.

Distinguimos que se paraba en el camino, a principio de una pendiente. Miraba hacia arriba. Aminoramos nuestra marcha. Me pareció distinguir una sombra que aparecía en el camino. El tutor la miraba.

Era un guerrero montado a caballo. Podía ver su cota brillando a la luz de la luna. Su largo cabello se movía con el viento.

- Lobo del Norte. Volvemos a encontrarnos. ¿Qué haces tan lejos de tu territorio?. Vas bien acompañado.

Noté como sonreía en las sombras.

- Estas lejos de tu territorio. ¿Acaso me has seguido?  
¡Unehelich!

Herr Leucht, espero que no me hayas seguido.

Una risa.

- Bajad del caballo muchachos. Continuaremos a pie por el bosque.

- Tenéis miedo que os siga, Lobo del Norte.

Volvió a reír. El tutor descabalgó. Cogió al caballo por las riendas y estiró de él. Se metió en el bosque.

Mi hermano y yo bajamos del caballo y seguimos al tutor.

- Así que estos serán tus descendientes, Lobo del Norte-. Plantó su caballo entre nosotros y el tutor. Nos quedamos quietos. Yo miré al suelo. El caballo relinchó.- ¡Un muchacho fuerte, Lobo!.

Bajo del caballo con suavidad.

- Vaya, vaya...¡Y una jovencita! ¿Son hermanos Lobo?.  
Preciosos.

Era un hombre bello. De joven aspecto. No tendría tres años más que nosotros, pero el tiempo había endurecido sus facciones de una manera sorprendente. Sus ojos me sonreían ¿Como podían sonreírme unos ojos?. Sus marcados rasgos le hacían tan poderoso... Era invencible. Lo notaba. Estaba fascinada ante su belleza. Esbelto pero fuerte. Intuía sus músculos bien formados bajo su cota.

Me acercó la mano enguantada a la cara, con intención de acariciarme. Me estremecí. Mi respiración se entrecortó. Mi corazón comenzó a cabalgar.

- No le pongas la mano encima, Herr Leucht. No lo hagas.

Aleja la mano. ¿Acaso tenía miedo al Lobo?. No lo tiene. Me sonríe. Se quita el guante y vi su fuerte mano. Quiere tocarme con la mano desnuda. Tiene una cicatriz en el dorso. Me acaricia la mejilla. Creo que me desmayaré. Es una sensación tan...sobrecogedora. Me fallan las piernas. Me coge la barbilla.

- ¡Ohhhh...! Eres tan hermosa. Me mira a los ojos. Estaba hechizada por su mirada. Sus labios se acercan a mi boca.

¡He dicho que la dejes, bastardo!. Pasos que se acercan. Sus labios rozan los míos. Se abre su boca. Notó su humedad, su respiración, en mis labios. Abro ligeramente la boca. Sus labios se alejan de mi boca y besan mi mejilla. Me recorre hasta mi cuello. Mi respiración es fuerte. Creo que estoy jadeando en voz baja. Me acaricia el cuello con sus dientes. Pasos. Una mano lo empuja. No lo separes de mí. Soy tuya. Soy tuya...

- ¡He dicho que la dejes, bastardo!-. Es el Lobo. Mi hermano también está hechizado por su encanto. Me mira con envidia. Me ha tomado a mí. He sentido su lengua en boca.

- No vuelvas a coger mi mano. No me des motivos para matarte Lobo. Es hermosa. Y él también-. Mira a mi hermano. *Soy tuya. Llévame contigo.*

- Vamos muchacha-. Me dice el tutor. Y me coge del brazo y me arrastra hacia el bosque. Después me suelta. Venga.

Él se pone de nuevo el guante y monta al caballo. Volveremos a vernos, preciosa. Y me manda un beso con su mano. Se aleja. No puedo dejar de mirarle. Mi hermano me coge del brazo y me conduce al bosque. Vamos Nadel. Sigamos al tutor. Nos adentramos al bosque. Miro atrás pero ya solo distingo su sombra que desaparece tras la pendiente. *Adiós. Volveremos a vernos.* Ando tras ellos con la mirada perdida.



Galopé lejos. Tan lejos que llegué a tierras de infieles. Se libraban batallas contra musulmanes. La Segunda Cruzada la llamaban. Desperté al final de una de las luchas. Al anochecer. Los cristianos casi celebraban su victoria. Arrogantes mercenarios sonreían sobre los cuerpos caídos. Me acerqué a un grupo.

¿Quién eres?. *“Soy la Muerte y vengo a llevarte tu vida conmigo”*. Era el cabecilla del grupo. Se rió. Se rió de mí. Desenvaine la espada y arremetí contra él. Cayó al suelo. Ya no reían. Me acerqué con mi caballo y apoyé mi espada contra su

pecho. La hundí en él. Después trote de espaldas a ellos. Y reí. Sabía que me miraban y que jamás me olvidarían. Reí. *Soy la Muerte.*

Aparecí en numerosas batallas que se libraban. La leyenda de la Dama Blanca se extendió en la boca de todos los que batallaban. Todos la temían. Pinté mi cara con polvos de arroz, para darle un aspecto más fantasmagórico. Mi largo pelo negro ondeaba al viento. *Siempre de noche.* La Dama aparece al final de las batallas, para llevarse a los que no han caído.

Aquella noche, después de vagar durante meses, note que me miraba. Me vigilaba. Miré a mi alrededor. Solo había heridos. Una escena dantesca se hallaba ante mis ojos. Pero se que me observaba. Era un vástago. Vi su caballo ante mí. Apareció como un fantasma. Era un musulmán. Su tez oscura estaba descolorida. Me miró a los ojos durante un instante. Mirada amenazante. Después partió y me dejó allí, contemplando la muerte. *Había llegado la hora. Iba a llamar al Padre. A mi Padre. Y se donde lo haría.* Reí. Reí en voz alta. Mi risa se extendió por todo el valle y el eco la hizo resonar durante un momento. *Ya era la hora.*



Andábamos a marcha forzada a través del bosque. Las hojas secas crujían bajo nuestros pies y bajo los cascos de los caballos. El bosque parecía muerto. La luna le hacía parecer de un color gris plateado. Pese a ser de noche se veía muy bien. Miré la luna a través de los arboles. Me quedé quieta por un momento, mirándola. Vamos Nadel, o el Tutor se enfadará. *EL TUTOR SE ENFADARÁ...* “*Y que más da si él se enfada*”. ¡Shhhh! No digas esas cosas delante suyo Nadel. *Di lo que quieras Nadel. Ahora eres libre y nadie te quitará esa libertad.* Miré a mi espalda, a lo lejos. El camino había quedado muy atrás. *Te volverá a encontrar. Tranquila. Herr Leucht nunca se rinde.* Estaba cansada de andar. Donde nos llevaba este maldito bastardo. *Preciosa. Eres tan bella.* Me pareció distinguir una explanada delante nuestro. El tutor estaba parado en ella.

- Venga muchachos venid aquí. Junto a mi.

¿¡Veniid aquí...junto a miii!?

- Dejad los caballos atados a ese árbol.

*“¡Para que nos habéis comprado!”.*

- Nadel, ¡déjalo ya!

*“Hansel, calla. Quiero que nos diga para que nos ha comprado”.*

- ¡No os he comprado!. No os he comprado.

*“Creéis que soy estúpida. ¿Cuanto dinero ofrecisteis a Padre? Supongo que lo suficiente para ..., para que a él no le importase lo que haga con nosotros”.*

- Déjalo Nadel.

- Más te vale hacer caso a tu hermano.

Miré a Hansel con resentimiento. A veces era tan débil. Hansel siempre hablas más de la cuenta. *“¡Cállate de una vez Hansel!”.* *Cállate ya. Que se calle, eso es lo que debe hacer.*

Lobo del Norte se acerco a mí con el paso decidido. Me miró a la cara fríamente, levantó el brazo y me dio un bofetón en la mejilla. Aquello me dolió mucho. No solo me dio un golpe en la cara. También me lo dio en el orgullo. Levanté la cara y lo miré a los ojos con dureza. No me vería derramar una lágrima, aunque mis ojos estuviesen llenos de ellas. No me vería.

Se acerco a Hansel.

- Quieres saber porque estas aquí. Porque os he traído.

Note sabor de sangre en mi boca. Mantenía mis ojos bien abiertos para evitar que las lagrimas se derramasen por ellos. Pero era imposible retenerlas allí.

- ¿Quieres saberlo?.

No, no quiero saber nada de ti. Mire a mi espalda. Las lagrimas corría por mi mejilla. La cólera subía por mi cuerpo.

- Él no vendrá. Si estas esperándolo te decepcionaras. No lo conoces todavía-. Y rió. - Te diré porque estamos aquí.

*Avalánzate hacia él y clávale tu cuchillo. Lo hiciste con el lobo gris. Piensa que de nuevo lo tienes delante.*

- Creí que erais los mejores.

*Los mejores para qué.* Una lagrima resbaló por mi mejilla y cayó al suelo. *Vas a morir Lobo gris.*

- *Para ser mis hijos, Nadel-*. Dijo con una extraña voz.- Ven Hansel. Le diremos a tu hermana porque estamos aquí.

No vayas Hansel.

Pero Hansel se aproximó al tutor.

- Mírame Nadel. Ahora sabrás quien es vuestro nuevo padre. Pero primero debo hacerlos nacer de nuevo.

Quise avanzar hacia él, pero no podía moverme. *No le hagas daño a mi hermano.*

*No puedo hacer nada Hansel.*

Cogió a Hansel del cuello, con delicadeza y le besó. Fue un beso largo y lento. No sabía lo que hacía Hansel, el cuerpo del Lobo estaba delante de él. ¿Porque no podía moverme?. Lo tenía de espaldas y no podía atacarle. “*¡Déjalo!*”.

- ¿Quieres que lo deje?-. Me dijo. Después soltó a Hansel de entre sus brazos y su cuerpo cayó sin vida al suelo.

- ¿Eso es lo que querías que hiciese?. ¿Qué le soltase?.

Lo miraba atónita. ¿Que estaba ocurriendo?.



Llegué a las puertas del castillo después de tres noches. Miré la enorme fortaleza. Sonreí. *Este será tu nuevo hogar, Padre. ¿Te gusta?. Espero que disfrutes aquí.*

La fortaleza era más grande que la de mi propio castillo. *Una fortaleza digna de un príncipe.* Del príncipe de los vástagos. *Pero yo voy a entrar como entran las enfermedades. Pudriré todo su interior como si fuese un gusano.* Llamé a la guardia.

*Una vez pertenecí a tu clan. Ahora reniego de vosotros. He conocido diferentes clanes de tu especie y sigo creyendo que, el nuestro, era el clan más noble y poderoso. Pero ya no os pertenezco. Recuerdo que traicionaste a Herr Leucht. Le sigo recordando. Y no se si hago esto por su orgullo, mi orgullo o solo por defender el honor del que un día fue mi clan. Solo se que aquí estoy.*

La guardia se acercaba a la puerta principal. El ventanuco de la puerta se abrió.

*“Diga al Señor que Fräulein Leucht está aquí. Y quiere verle.”*

- En un momento Fräulein.



- ¿De que tienes miedo, Nadel?.

Comenzó a acercarse hacia a mí. Iba con una mano adelantada, ofreciéndomela como a un animal abandonado, con la palma vuelta hacia arriba.

- Ven Nadel.

Me resistí. Mi respiración estaba entrecortada. Su mano casi tocaba mi cuello.

- No voy a hacerte daño Nadel.

Mire su boca. Tenía sangre en la comisura de sus labios. Sus incisivos habían crecido. Eran como los del lobo gris. Recordé como los de aquel habían rasgado mi pierna el día que decidí luchar contra él. Sus ojos tenían un resplandor rojo, como ahora los ojos del Lobo del Norte, mi Tutor. Tenía miedo, como lo tuve en aquella ocasión. Solo que, ahora, estaba realmente paralizada.

- Quizá me equivoqué y no sois tan fuertes como creía. Debo de comprobarlo. Pero, antes debes venir conmigo-. Me cogió del cuello y me acercó a él.

Miré a Hansel. Un grito de dolor salió de su boca e inundó el bosque. Me estremecí. Su cuerpo se retorció entre gritos de dolor.

Y todo dejó de existir. Note sus afilados colmillos clavados en mi cuello y el mundo dejó de tener importancia. Sentía como manaba mi sangre, entraba en su boca y mi vida se extinguía al abandonar mi cuerpo para entrar en el suyo. Pero pese a eso, era un placer delicioso. Mi vida se acababa y mi cuerpo me pedía que el beso no se acabase jamás. Pensé en Padre pensé en mi hermano pensé en el fuego pensé en la luz pensé en el extraño visitante *eres preciosa* pensé en la cabaña pensé en las hojas grises crujiendo pensé en el lobo gris pensé en el bosque pensé en la luna pensé en los colmillos..., y noté como me llegó la muerte.



- ¡Fräulein Leucht!. Me alegro de verte. Dos años sin saber nada de ti. Pero veo que estas bien-. Se disponía a abrazarme.

*“No lo hagas Herr Kühn. Yo no me alegraría tanto de verme”.*

Me miró con sorpresa. Sus guardias se pusieron alerta.

- ¿A qué viene esto Fräulein Leucht?

*“Lo siento, pero ya no soy Fräulein Leucht. Seguro que ni siquiera te preocupaste de conocer mi nombre... Nadel Kaiser. Así me puso mi madre cuando nació. Nadel Kaiser”.*

- Fräulein, ¿que te ocurre?.

*“Recuerdas la muerte de Herr Leucht. Se me acusó de haberla llevado a cabo yo misma, con estas manos”. Le mostré mis manos desnudas. “Se me acusó de haber matado a todos los vástagos del castillo. Después demostré mi inocencia delante de todos vosotros, en una reunión especial del clan. Han pasado diez años desde aquello”.*

Me escuchaba atentamente. Me miraba interesado y temeroso. La guardia seguía tensa en su lugar.

*“Tu seguiste dudando de mi inocencia después de aquel juicio. Me tratabas con recelo. Frío. Distante. Eras el único que conocía que yo realmente no era de vuestro clan. Que Herr Leucht me había adoptado. ¿Seguro que no os influyó este hecho a la hora de crearme culpable de su muerte?”.*

- Supongo que sí. Pero después demostraste que eras digna de nuestro nombre. Y te volcaste por completo a nosotros.

*“Y eso te hizo ver más clara mi inocencia”.*

- Descubrí que eras como nosotros y que nunca nos traicionarías.

Sonreí. Él me sonrió. *“Tenías razón. Maté a mi mentor. Y ahora vengo a mataros a vos”.* Y dicho esto saqué mis garras y le rasgué el traje.

Los guardias se abalanzaron sobre mí. Como suponía habían bebido de su sangre y tenían una fuerza extraordinaria.

- ¿Qué estas diciendo?.

*“Lo maté. Y también maté a mi hermano”.*

- ¡Mientes! Porque dices esto ahora. ¿Quieres dañarme?.  
¿Quieres humillarme?.

*“Mañana morirás”.*

- Si es cierto lo que has dicho hasta ahora, mañana ya no estarás viva.

*“Es tan cierto como todo lo que pone en su diario. Cógelo, esta en mi caballo”.*

- Espero que mientas, por tu bien. Puedes pedir perdón por todo esto y rehacer un nuevo juicio. Ellos decidirán tu culpabilidad.

*“Pediros perdón”.* Reí exageradamente. Le miré a la cara con desprecio. Me acerqué a él estirando de la guardia y le escupí a la cara.

- ¡Bajadla a la mazmorra de las ventanas!. Mañana no podrás volver a hacer nada como esto-. Y se limpió la cara con un pañuelo de seda.

Me encerraron en una mazmorra especial. Era una alta torre de piedra con un tragaluz en lo alto. La luna menguante se veía a través de las rejas. La puerta era gruesa y también estaba fabricada de piedra. Era una torre circular y sus paredes crecían verticalmente hasta el cielo. Y el tragaluz reposaba allí arriba. Junto a la luna.

Saque un pergamino que llevaba en el bolsillo y lo desdoblé. Los ineptos no habían ni vaciado mis bolsillos. Arranque unas piedrecitas de la pared y estiré el pergamino. Con ellas lo sujete en el suelo, para que no volviera a enrollarse. Mire el pentáculo que tenía dibujado, saque un carboncillo del bolsillo y comencé a dibujarlo en el suelo. Mis cantos de invocación ni siquiera eran escuchados por la guardia. *Querido Padre, enseguida estarás conmigo.*



« Dolor. Sangre en la boca. Me duele. Líquido. *Tengo sed. Necesito el líquido. Mátame, maldito. ¡MÁTAME!. Me duele. Sácame el fuego que tengo dentro. Me quemó. Me quemó. Dolor. Quiero más líquido dulce. Más sangre en mi boca. Mis entrañas se queman. ¡Me las están arrancando!. Dejádme. Malditos insectos que zumban en mis oídos. Los tengo dentro de mí. dejad mis entrañas tranquilas. Lagrimas que caen de mis ojos. ¡Quiero morir!.*

Chillo. Chillo. Dolor. Una nueva punzada en mi interior. *Hay avispas en mi sangre. ¡Mátame, bastardo!. ¡Mátame!. Quiero más sangre en mi boca. Tengo sed. Ella me calma el dolor. ¡Más sangre!. ¡Déjame morir!. Dolor. Eres tan bella.»*

«Tengo hambre. *¡Qué haces!. ¿Debo salir?. “No te entiendo”. ¿Dónde estoy?.* Tutor. *¿Qué es eso que me tiras encima?.* Estoy en un agujero. Tierra. *¡Tierra!. Es tierra. ¡Bastardo!. Me,... me está enterrando. “¡No me entierres! ¡Estoy viva!”. ¿Y mi hermano?. Dónde está. Estoy débil. Sangre. Tengo sed. Necesito más sangre. Debo salir. Debes salir. ¿Nos veremos? No te entiendo. Tengo tanto sueño. Debes salir. No has de dormir. Se acaba la noche. ¡Maldito!. ¡Te mataré!. Lobo del Norte, ¡Te mataré!. Duerme pequeña, mañana vendré por ti. Sangre. Sangre. Sueño. ¡Sal!. ¡Sal de la tierra!. No puedo, tengo sueño. Mi príncipe me espera. Eres tan hermosa.»*

«¡Es sangre!. ¿Cuánto he dormido? Tengo hambre. He de salir. La tierra cede. hermano. Hansel. sangre. Sangre. Nada me importa. Sangre. Quiero más sangre. La noto en mi boca. Sabe a metal oxidado. Es dulce y espesa. Ya noto el aire en mis manos. Y en mi cara. Estoy fuera. Ahí está la sangre. La huelo. Gotea de su muñeca. Bebe. Cierro los ojos»

«Apoyo mis labios en la herida y comienzo a beber. Es todo lo que necesito. Me duele cuando entra en mi cuerpo, pero... he de beber más. Me acaricia el cuello. *Tranquila. Bebe toda la que necesites. Despacio. Despacio,* me dice la voz. Risas. Se ríe. *Lobo del Norte, he encontrado a tus hijos antes que tu.* De nuevo un risa. *Ya está Fräulein, deja para tu hermano. Eres tan hermosa.* Me limpia la cara. *Abre los ojos.* Los abro. Veo sus ojos. Le abrazo. Me abraza. *Tranquila. Ayudemos a tu hermano. Has nacido antes que él.* Sonríe. *Continuamos siendo mellizos Hansel, pero esta vez YO soy la mayor.* Río. Tengo ganas de reír. Está aquí. *El Lobo os ha abandonado. “Nos ha abandonado”. Bastardo. No te olvidaré. “¡Bastardo!”.* Derrama su sangre sobre la tierra. *¡Shh! Ya nace tu hermano. Mira está saliendo de su nueva madre. Ya nace, pero esta vez yo soy la mayor. Esta vez yo he nacido antes Hansel.»*